

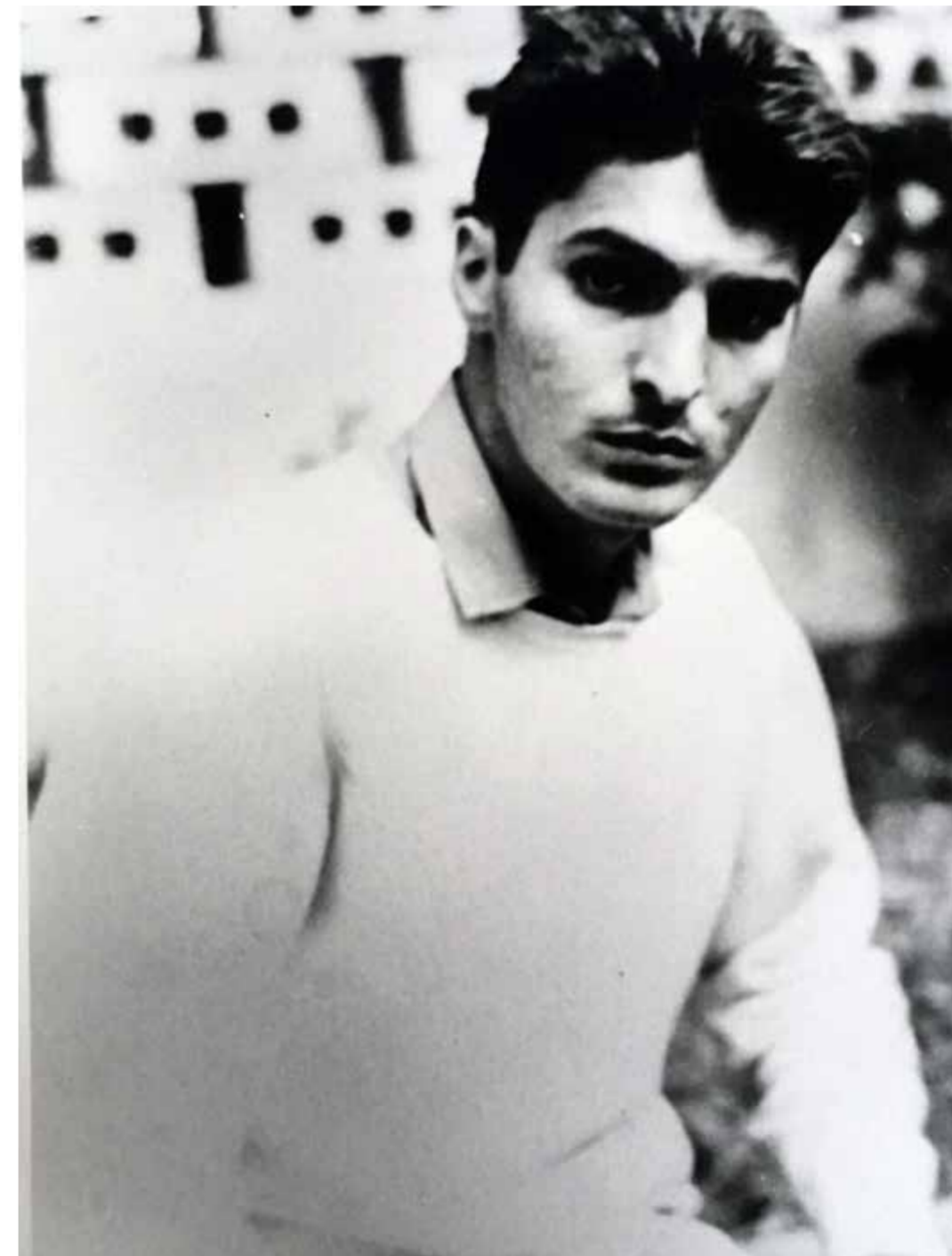
¿Quién es Waldo Luis Rodríguez?

Laura Arañó Arencibia
Curadora

Jorge Rigol escribió en 1979 que el nombre de Waldo Luis Rodríguez pertenece al de esas muertes a destiempo de la pintura cubana, como la de Juana Borrero, Ángel Acosta León, José Masiques, entre otros. Desde su fallecimiento, en 1971, su obra ha estado sujeta a una suerte de dualidad en la cual, de una parte, su breve trayectoria artística es considerada un mito del arte cubano y, de otra, es prácticamente un desconocido para las más jóvenes generaciones. Nació el 3 de diciembre de 1946, en Matanzas, y es el primero de los cuatro hijos de Lilia Delgado Bustamente, quien fue maestra y poetisa. Tras el divorcio de sus padres y las segundas nupcias de su madre, la familia se desplazó a La Habana en 1957 e inmediatamente, debido a sus aptitudes y predilección por el dibujo, pasó a formar parte del grupo *Los niños pintores de Cuba*, taller infantil radicado en Ciudad Libertad; donde conoció a su profesor Lloveras de Reina, de quien recibió lecciones de arte. Este último reconoció desde muy temprano el enorme talento de Waldo y le escribió en febrero 1960 en la dedicatoria de una de las exposiciones del grupo en Caracas:

Mi querido alumno: que lo que representa este catálogo para Cuba y tu nombre impreso en él repetidas veces, te sirva de estímulo para no defraudarme en las esperanzas que tengo depositadas en tus sentimientos buenos y en tus condiciones magníficas de pintor.¹

Tras su participación en Playa Girón en abril de 1961; ingresó, en 1962, en la Escuela Nacional de Arte (ENA), en Cubanacán, donde sería parte de la primera generación de artistas graduados en 1967. Estos cuatro años de convulsas transformaciones en su



trabajo debido a la formación que recibía de otros grandes del arte cubano como Antonia Eiriz. También estuvieron marcados por la salida definitiva de Cuba de su madre y hermanas en 1965 y por la decisión de permanecer en la Isla y culminar sus estudios de arte. Fue precisamente en estos años donde se consolidó su interés por la abstracción de raigambre expresionista. En un grupo de testimonios recogidos a la muerte del artista, Ever Fonseca comentó:

[Waldo Luis] sentía de las cosas que lo rodeaban su lenguaje comunicativo y lo expresaba. Aún su pintura abstracta logra una gran comunicación con el espectador. Tenía un sentido muy desarrollado de la expresión y el color, su pintura gestual era la expresión fiel de su propia vida.²

Formó parte de varias exposiciones colectivas como la Primera Bienal de Artistas Jóvenes de Cuba en la Galería de San Rafael, el IX Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, el Salón Nacional de Dibujo en 1968 y finalmente en marzo de 1969 realizó su primera muestra personal, en el sitio que actualmente constituye la Casa de la Cultura de Plaza. Un año más tarde, participó en el mítico Salón 70 con tres obras que emocionaron a los asistentes y a la crítica especializada de la época. *Tripulantes I, II y III* se conservaron en el Museo Nacional de Bellas Artes –junto a un amplio número de dibujos– y la segunda de esta serie es parte de las salas permanentes cubanas desde su remodelación y reapertura en 2001.

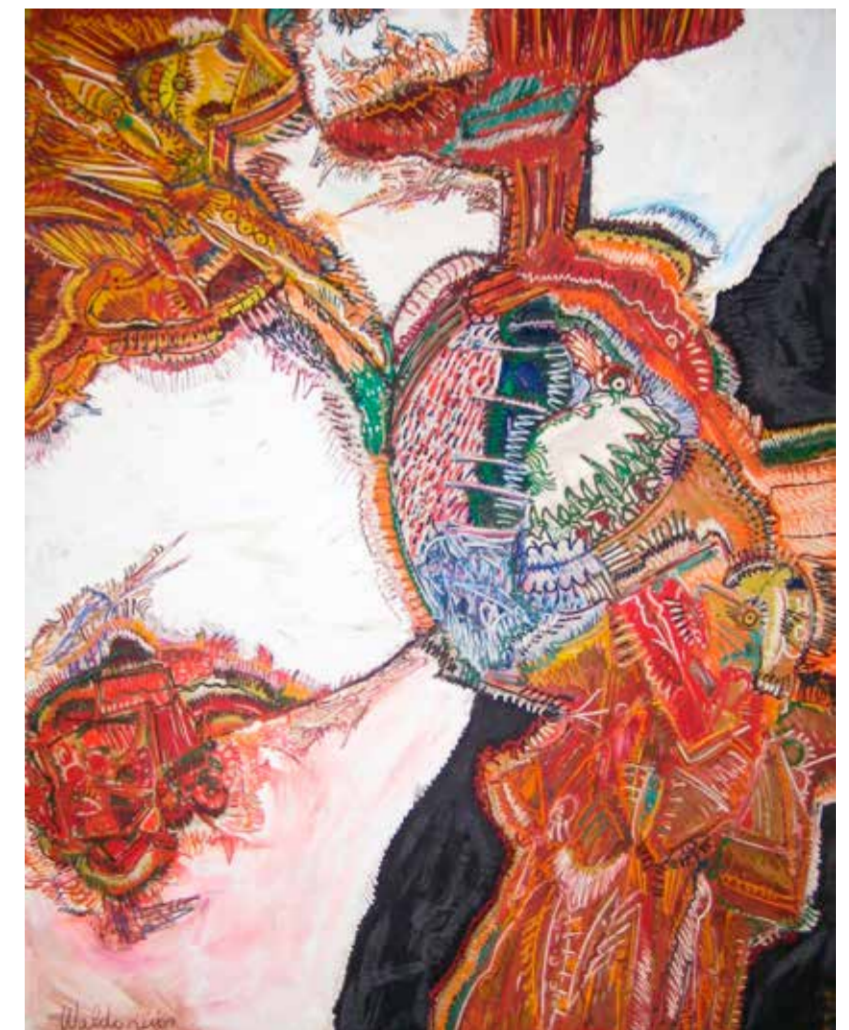
Tripulantes I, 1970
Óleo / tela
199 x 159 cm



Tripulantes II, 1970
Óleo / tela
196 x 158 cm



Tripulantes III, 1970
Óleo / tela
199 x 158 cm



El Museo también atesora un grupo relevantes de dibujos en tinta sobre cartón que entraron en los fondos museales entre los años 1972 y 1974. *Testa*, *Justo en el medio* y *Llegada* se insertan en el espíritu vibrante de la abstracción de Waldo. Mientras, otro grupo de dibujos, todos sin título, alternan tintas planas junto a sinuosos trazos de formas amorfas que crean un juego tridimensional de un enorme atractivo. Este conjunto constituye una particular línea de expresión que el artista experimentó utilizando como único soporte el papel. Un tercer grupo de dibujos solo con sutiles líneas negras

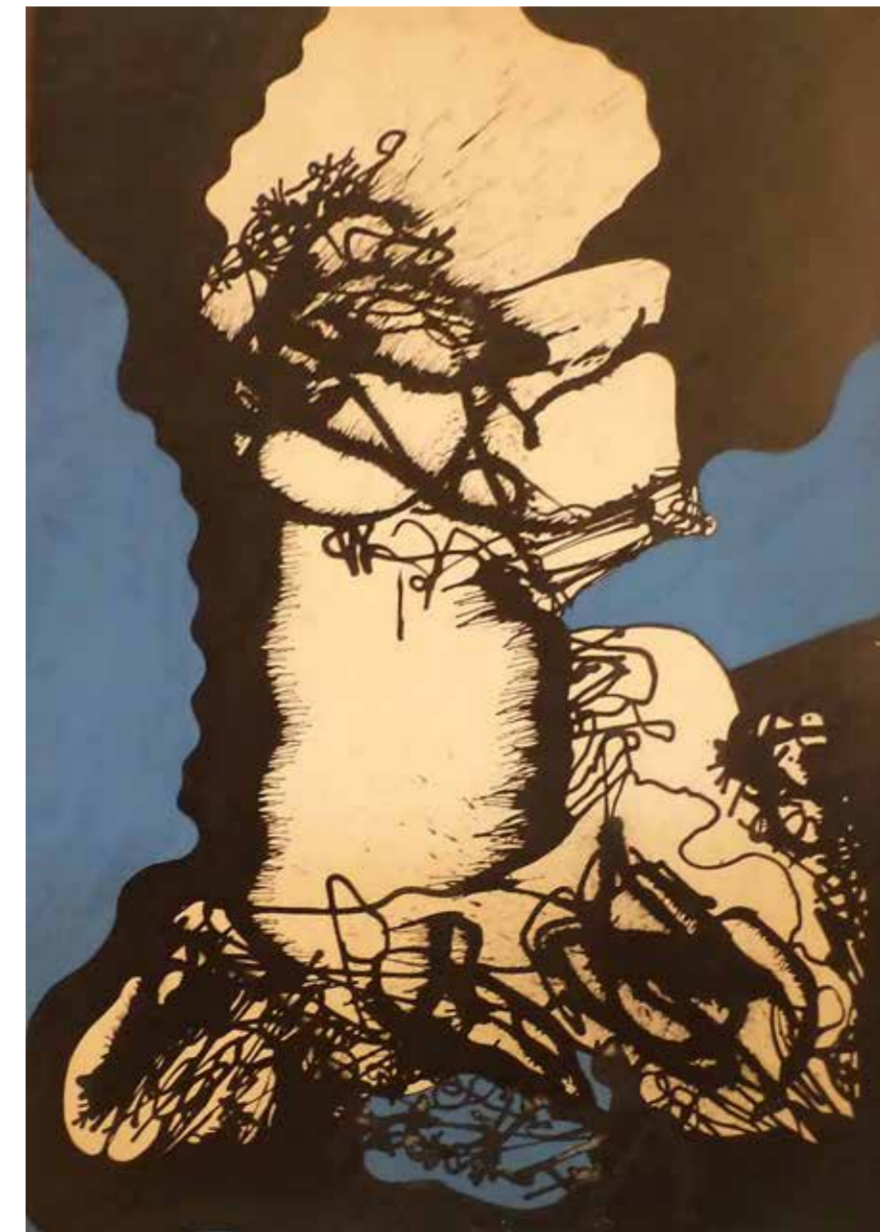
demuestran su diversidad creativa, capaz de convertir tintas y papeles en un espacio contemplativo, de calma o en un torrente de colorido expresivo.

Los testimonios de quienes conocieron a este creador lo describen como un hombre de temperamento inquieto, siempre en constante transformación de la realidad que lo circundaba y un incansable lector de Machado y Vallejo. Sus obras son, sin dudas, un reflejo de su carácter intrépido y de su naturaleza polivalente.

Justo en el medio
Tinta / cartón
112 x 71 cm



Llegada
Tinta / cartón
112 x 71 cm

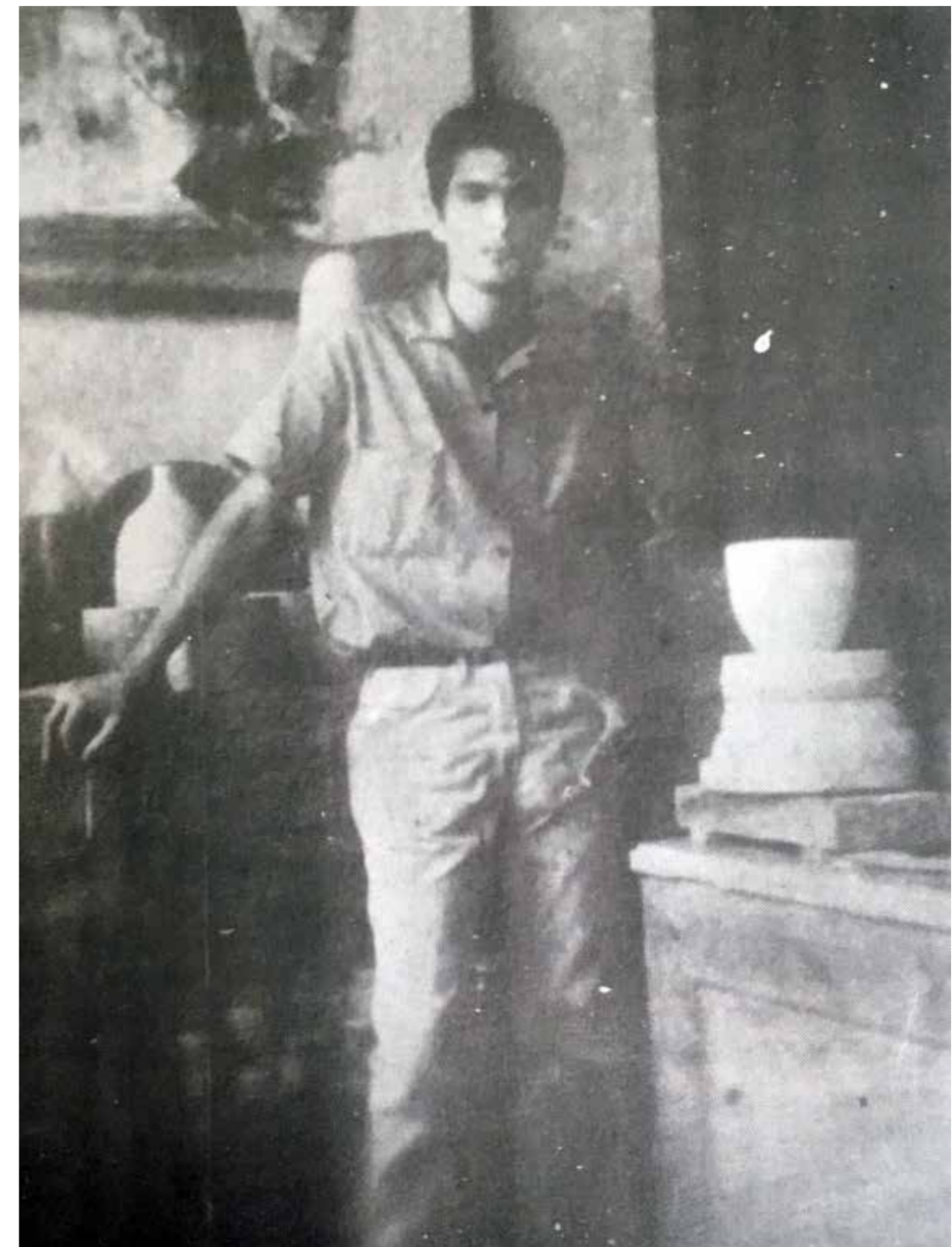


Luego de su repentina muerte, ocurrida el 6 de febrero de 1971; en El Vedado se realizaron dos muestras dedicadas a la figura de este artista. La primera en 1979, en Galería L, organizada por sus compañeros y profesores. En el catálogo de esta exposición su profesora Antonia Eiriz escribió:

De él guardo dos sonrisas: la que me recibió por vez primera en el umbral de la Escuela de Arte de Cubanacán, acogiéndose quizás como a una gran sacerdotisa de monstruos, yo que solo llevaba miedo y un desilusionante montón de teorías y técnicas de trabajo. La otra, detrás del cristal de muerte de caballero andante, fue como aquella primera pero esta vez nos despedimos.³

La segunda fue en junio de 1991, a veinte años de su desaparición física, curada por Hortensia Montero en la pequeña sala del tercer piso del actual Edificio de Arte Cubano y contó con una cuidada selección de la pintura del artista y en donde también se mostraron las tres obras participantes en el Salón 70.

Una revisitación a profundidad de su trabajo y su vida es aún necesaria para explorar otras de sus facetas creativas como la cerámica, e incluso el dibujo, prácticamente al margen de las exposiciones donde se ha exhibido su trabajo. Todavía sorprende descubrir el poderío visual de las obras tempranas de Waldo Luis. A su muerte, era ya un gran pintor y dibujante, un nombre necesario y una justa inclusión en la historiografía del arte cubano.



¹Dedicatoria de Lloveras de Reina para Waldo Luis Rodríguez en el catálogo de la muestra *Los niños pintores de Cuba*, 15-27 de febrero de 1960, Caracas, Venezuela (material de archivo perteneciente al dossier del artista conservado en el Departamento de Colecciones y Curaduría el Museo Nacional de Bellas Artes, Cuba).

²Ever Fonseca. Testimonio no. 3, en *Waldo Luis exposición personal 1946-1971*, Galería L, Universidad de la Habana, 1979, pp. 2-3.

³Antonia Eiriz. Testimonio no. 2, en *Waldo Luis exposición personal 1946-1971*, Galería L, Universidad de la Habana, 1979, p. 2.

